



Hacer radio (para hacer) política

Margarita Humphreys O.
Chile

El presente documento se enmarca dentro de la sistematización de distintas experiencias que ayuden a “fortalecer y ampliar el liderazgo feminista, a nivel teórico y político, a fin de incidir en el nuevo contexto latinoamericano ante los desafíos, oportunidades y limitaciones que presenta, reconceptualizando las experiencias y aprendizajes de las organizaciones feministas.

Esta sistematización busca dar cuenta, de una práctica de comunicación al interior de una organización de mujeres -como es La Morada-, así como del proceso implicado en la instalación de un medio de comunicación independiente en el contexto de un Chile que, por un lado supone un avance y democratización en materias sociales y de Derechos Humanos, pero que, por otro, da muestras de una clara identificación entre las formas de hacer política y los modelos tradicionales que sustentan el poder (la más de las veces vinculado al poder económico y su relación con el sistema de comunicaciones).

En el escenario nacional actual, los medios de comunicación forman parte de un complejo sistema, constituido como sector económico con las características modernas de ésta: concentración, integración vertical, transnacionalización y globalización. Entonces, la posibilidad de pensar, instalar y mantener un medio de comunicación que interrogue dicha modalidad clásica (o conservadora) es un desafío permanente que exige voluntades que, al

menos, estén dispuestas a arriesgarse en un proyecto político de gran envergadura pero de difícil instalación.

Radio Tierra es el nombre de este desafío, el cual, desde una Corporación de origen feminista, busca articular a la sociedad civil para que ejerza su derecho a la comunicación, a través de la producción de una pauta social novedosa, crítica y sensible a todo aquello que, en los medios de comunicación masivos, tiene escasa representatividad. Asimismo, esta pauta y producción de contenidos que sirven a la promoción de una ciudadanía proactiva en sus derechos, está pensada en permanente vinculación con otros, o sea, otras redes, otros actores, otras formas de gestión. La praxis de Radio Tierra podría definirse como una producción de contenidos desde la sociedad civil y puesta permanentemente en juego para otros. O sea, politizada.

El contexto en que esta experiencia se ha instalado está representado, por un lado por la historia política nacional, así como la historia (también política) de cambios, avances y retrocesos de la Corporación a la cual pertenece.

En este sentido, la presente sistematización de la experiencia de Radio Tierra intenta dar cuenta de los momentos más importantes que, aunque muchas veces han hecho de nudo, logran representar la manera en que esta Radio ha logrado avanzar en un proceso de maduración y aprendizaje, otorgándole mayor consistencia a su apuesta central.

Antecedentes y Contextos de la experiencia de Radio Tierra

Dar cuenta de la práctica que se realiza en Radio Tierra implica dar a conocer el concepto mismo de praxis, donde lo que se hace define a lo que se es. Ambas dimensiones, la del hacer y la del ser van a estar siendo permanentemente re-visitadas, ya que Radio Tierra no está definida desde un referente externo, sino más bien desde una práctica que intenta dialogar con los distintos espectros referenciales en términos de comunicaciones y sociedad civil.

En esta línea, la práctica de hacer radio desde una organización de mujeres, se despliega en distintos niveles. De manera central, este hacer radio “es” el proyecto político mismo de Radio Tierra, cual es la diversificación del sistema de comunicaciones, a fin de hacerlo más democrático, incorporando distintas discursividades de la sociedad civil organizada, a la vez que fortaleciéndolas.

Esta “apertura” implica la ampliación no sólo de la plataforma de la Radio, sino también de las articulaciones con otras organizaciones; tanto a nivel nacional (Voces de la Ciudadanía), como a nivel regional – global (AMARC, Foro Social Mundial).

En última instancia, no es que la Radio sea (sólo) el medio para incidir en la política pública, renovar la agenda social, dar la palabra a aquellos que quedan al margen del sistema. No se trata sólo del medio para hacerlo. Es también su fin. La radio es el proyecto, su nombre y su inscripción constituyen el lugar desde donde puede tener sentido esta práctica política. Entonces, la elección de hacer radio no responde a una contingencia: responde a hacerse cargo de uno de los temas que más tensiones ha generado a nivel nacional (el tema de las comunicaciones, la vinculación al poder y el estatuto de lo mediático), a la vez de tomarse una de las plataformas con mayor incidencia en la ciudadanía.

Para dar cuenta de esta experiencia, es imprescindible describir los contextos desde donde emerge y donde se instala. Para este documento se distinguen dos niveles: el contexto inmediato: la Corporación La Morada, y el contexto nacional: lo mediático en el Chile actual.

Corporación de desarrollo de la mujer La Morada

En 1983 nace La Morada, espacio articulador del movimiento feminista y de la sociedad civil democrática. La Corporación surge como efecto del proceso que se origina en la Casa La Morada, centro de análisis y difusión de la condición de la Mujer, en plena dictadura, concebida como el primer espacio autónomo de reflexión y atención en torno a la violencia de género. En 1991, la Morada orienta su primera experiencia de gestión de un medio de comunicación con pauta social, libre e independiente, a través de la concesión de una frecuencia radial.

En esta historia, la Corporación La Morada se distingue por acompañar la transición y consolidación democrática del país a través de acciones que contribuyan a la autonomía y ejercicio de ciudadanía de las mujeres. En ese entonces,

Radio Tierra fue pensada como una forma de abrir espacios a los discursos y prácticas políticas sociales y culturales de las mujeres que, en su lucha por la recuperación de la democracia, desarrollaron un pensamiento político cultural de género novedoso para el país. La emisión de temas representados con poca fuerza, o naturalizados, en la agenda social, así como la visibilización de problemáticas subrepresentadas para la ciudadanía, desde una radio pensada, dirigida y puesta al aire por una organización feminista, fue uno de los componentes iniciales de la identidad y el perfil comunicacional de la Radio.

ca y simbólica; de la sexualidad de hombres y mujeres, de la subjetividad urbana (...) pero sobre todo, habló de nombrar la memoria. Nombrar los Derechos Humanos, el lugar de las víctimas, primero homenajeadas y luego olvidadas entre tanta cifra macro exitosa, en el despegue de avión que tuvo la economía chilena en los noventa tempranos, de acuerdo a parámetros neoliberales". Así, Radio Tierra fue desarrollando contenidos sociales desde una agrupación de mujeres, pero también problematizando el estancamiento del que ha sido efecto el signo mujer en una sociedad como la chilena. Radio Tierra interroga ese espacio tradicional y la lógica con que lo femenino se afirma de manera diferente.



Fotos: Radio Tierra

Actualmente, La Morada es un espacio político y cultural abierto, sede de encuentro y cruce de la sociedad civil organizada (www.lamorada.cl), concesionaria de Radio Tierra 1300 AM (www.radiotierra.cl), medio radial con una editorial independiente y autónoma de 13 horas de emisión diaria. La Morada ofrece un centro especializado de atención en violencia y ha producido diversas investigaciones y acciones en temas de participación política, violencia, justicia de género, salud, cultura, comunicación y Derechos Humanos. Finalmente, como Corporación, trabaja por el fortalecimiento de la sociedad civil organizada y es una de las organizaciones más activas en la animación del proceso

Desde sus orígenes, Radio Tierra se hizo cargo de la comunicación "desde" las mujeres, política que no se redujo a tratar "temas de las mujeres". Se trataba de un ejercicio de la comunicación que desde una agrupación de mujeres fuera capaz de dialogar con el Main Stream, aportando, con cierto dinamismo, a un debate que a ratos parece estar congelado, estereotipado y neutralizado. "Los años 90 los vivió Radio Tierra, en una vanguardia discursiva, lo digo sin pudor. Sí, avanzada de lenguaje, para nombrar y escuchar aquello situado en la línea delgada y sutil que divide lo público de lo privado. Habló del cuerpo de las mujeres y de su autonomía sobre él, de la violencia físi-

del Foro Social Mundial (FSM) en Chile. Los principales objetivos que guían la práctica de la Corporación son:

- Contribuir a modificar las relaciones de género, mediante acciones políticas, culturales y comunicacionales orientadas a construir y aumentar las capacidades, autonomía y ejercicio de ciudadanía de las mujeres.
- Contribuir -a nivel local, nacional y global- a la ampliación, profundización y consolidación de una cultura democrática incluyente, respetuosa de las diferencias y fundada en la acción y participación de la ciudadanía.

En este contexto, el proyecto de Radio Tierra se instala como uno de los ejes de trabajo de la Corporación, centrado en la democratización de la información como premisa para la democratización de la sociedad. Este proyecto, desde su inicio, tensiona la noción clásica de “comunicación”, ya que traslada la discusión sobre el campo de las comunicaciones en lo que tiene que ver con el contexto del desarrollo democrático. Por lo tanto, se tratará de mostrar la experiencia de Radio Tierra, “gestionada desde la premisa fundamental de que la comunicación es un derecho.”

A nivel descriptivo, Radio Tierra se caracteriza actualmente por:

- Emisión diaria a través del 1300 AM y en línea www.radiotierra.cl
- Tener una editorial con marca social y comunitaria, centrada en la legitimación de la diversidad e independencia.
- Formación de ciudadanía: participación directa de organizaciones sociales que producen y conducen espacios radiales.
- Práctica comunicacional de instalación ciudadana del derecho a la información y a la comunicación.
- Acciones ciudadanas de uso y apropiación de TIC, nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones: Centro de Comunicación Multimedia CCM y plataforma www.radiotierra.cl
- Actuación en Red con AMARC Chile y América latina y El Caribe, Asociación Mundial de Radios Comunitarias.
- Formación de estudiantes voluntarios en periodismo público.
- Producción de campañas ciudadanas y de bien público.

En su trayectoria, Radio Tierra, como medio de comunicación independiente perteneciente a una organización de mujeres, ha trabajado en diversos proyectos, instalando líneas de acción que irán perfilándose hacia la consolidación de un medio de comunicación que, desde la sociedad

civil es capaz de convocar a distintos actores de la ciudadanía, convirtiéndose en un referente crucial de las tensiones existentes entre ciudadanía, la democratización de la información, la pluralidad y la asociatividad como nueva forma de gestión, capaz de interrogar al modelo hegemónico actual de circulación del poder y control de la información.

En este contexto, el proyecto político de Radio Tierra se enmarca como uno de los grandes desafíos planteados para la Corporación de Desarrollo de la Mujer La Morada; lugar que se ha convertido en la primera gran plataforma desde don-



de el hacer radio se impulsa, se piensa y se mantiene. La Morada, como asociación de mujeres, se convierte en el lugar desde donde se gestiona y afirma, no sin tensiones, este proyecto comunicacional.

Para destacar una experiencia como la de Radio Tierra, es preciso incorporar la historia a través de la cual las prácticas que se llevan a cabo desde la sociedad civil organizada, bajo la forma de la Organización No Gubernamental (ONG), han ido desarrollando lógicas nuevas y resistentes a las imperantes, así como tensiones ante las que se

ha visto enfrentada en cuanto a la proposición de un nuevo paradigma o modelo de gestionarse como un lugar distinto. En su origen, la Morada y su proyecto comunicacional Radio Tierra, estuvieron sostenidas y promovidas por los proyectos de desarrollo de la Cooperación Internacional, la cual no sólo proveía de un soporte en cuanto al financiamiento, sino también en cuanto a un marco de referencia en donde las prácticas de las ONG se validaban y se constituían como un referente distinto para la sociedad civil.

Actualmente, las ONG en Chile se han visto en la necesidad de replantear las maneras de sostener sus proyectos y prácticas, a propósito —entre otras cosas— del paulatino retiro de las agencias de Cooperación Internacional. Para La Morada, la experiencia de Radio Tierra constituye una posibilidad de ensayar una nueva modalidad de gestión basada, principalmente, en la lógica de la asociatividad, la autogestión y modelos de sostenibilidad innovadores. En este sentido, el desarrollo político, entendido como el desarrollo democrático y la gobernabilidad implicada, hace que las líneas de Cooperación para el Desarrollo aún se mantengan vigentes. Nuestro diagnóstico se basa en que las comunicaciones son fundamentales para el desarrollo democrático y por tanto el eje “comunicación para el desarrollo” es

una línea fundamental para ser integrada a las políticas de Cooperación.

Con los riesgos de factibilidad asociados a los nuevos modos de gestión, sostenibilidad del proyecto político y sustentabilidad económica, la relación que se trama entre Radio Tierra y la Corporación a la cual pertenece no es una cuestión exenta de nudos. En una Organización como La Morada, en que se trabajan distintas líneas de acción para conseguir objetivos como los planteados, la coexistencia de diversas prácticas (que arrastran e implican lógicas diversas) supone la permanen-

te necesidad de revisar la coherencia que hay, no sólo entre ellas, sino en cuanto cada una de ellas se orienta respecto a los planteamientos generales de la Corporación. La complejidad de este asunto tiene que ver con que, cada una de las prácticas tiene la potencialidad de interrogar objetivos, planteamientos o referentes guía de la Corporación. Ya que la práctica es siempre posibilidad de revisar aquello desde donde surge, en una relación dialéctica. Por otra parte, ciertas tensiones presentes entre Radio Tierra y la Corporación la Morada hablan de las lógicas organizacionales, ya sea a nivel administrativo, como de contenido. En un nivel, la pregunta es ¿cómo una organización sin fines de lucro administra un medio de comunicación? ya que la lógica de éste es generalmente un modelo empresarial. En otro; se trata de cierta tensión histórica entre una “comunicación feminista” versus una “comunicación independiente” Hay que subrayar que esta tensión no ha constituido una diferencia irreducible, escenario que muchas veces impide que las organizaciones avancen en el logro de sus objetivos. Radio Tierra ha tomado al feminismo como referente crítico desde donde la diversidad es posible. De ahí que su pauta se caracterice por convocar a una pluralidad de voces que se mantienen escasamente representadas en el espacio público.

Lo mediático en el Chile actual

En sus inicios, la apertura de Radio Tierra tuvo el primer efecto de abrir e instalar una nueva escucha social en “una sociedad marcada por la censura, la represión y la falta de participación social como efecto de 17 años de dictadura”.

La experiencia de la Radio se inicia en un contexto que tiene, como primera referencia, la represión y censura características de la dictadura militar, lo cual provee de sentido a una práctica como Radio Tierra, que constata ciertas falencias en el proceso de transición democrática, en términos de poder lograr garantizar plenamente el derecho a la libertad de expresión, formulación realizada en aquella época desde las entidades emisoras de mensajes. Los avances en esta materia parecieran sólo “limitados a la derogación de un conjunto de medidas administrativas, como la elimi-

nación de la práctica de la censura previa”, producto de las presiones corporativas (Colegio de Periodistas de Chile) y, más tibiamente, de presiones provenientes de los dueños de medios.

Aunque estos primeros avances son de gran importancia, no parecen suficientes frente a la expectativa ciudadana de la garantía a la libertad de expresión, ni logran constituirse en una política novedosa que sea capaz de sostener una modificación sustancial de los medios de comunicación como plataforma para la expresión de la ciudadanía organizada. Esto es, que no avanza hacia formulaciones más proactivas, como el derecho a las comunicaciones, cuyo sujeto es la ciudadanía. Cabe destacar el diagnóstico realizado por la Radio en términos de contexto: “... la política de comunicaciones de los gobiernos de la Concertación se ha basado en la filosofía de que ‘la mejor política es no tener política’. Con ello se ha dejado el campo de la comunicación abierto a los agentes de mercado con escasos mecanismos regulatorios. La política de no intervención ha tenido como uno de sus efectos la desaparición de diversos medios de comunicación que surgieron en los años finales del régimen militar con el consiguiente impacto negativo sobre el pluralismo”.

En el caso de nuestro país, el hecho que el campo de las comunicaciones quede “regulado” por el agente del mercado, trae importantes consecuencias que es preciso resaltar: los procesos económicos van acompañados de un “monopolio ideológico”. La presencia dominante de estos grupos y la ideología imperante que acapara gran parte de la programación comunicacional (ya sea en prensa escrita como en otros medios) van relegando y marginando la diversidad cultural, la presencia de otros temas emergentes de la ciudadanía, así como la posibilidad de una diversidad política. La falta de diversidad encuentra, en el caso chileno, una de sus causas en la hegemonización de la ideología que subyace al sector empresarial, fundado en un conservadurismo y educado en una matriz económica neo-liberal. En este contexto, la pluralidad y la diversidad posibles para el campo de las comunicaciones, constituyen sólo excepciones de la tendencia general. El panorama mediático de los años noventa en Chile, mantiene hasta hoy, una fuerte con-

centración en la propiedad, homogenización en la pauta mediática y sus implicancias para la libertad de expresión y el derecho a la información. Una de las principales necesidades en la actualidad para un desarrollo pleno de la democracia, es la presencia de medios de comunicación independientes de la influencia ideológica de los grandes poderes: el empresariado, los credos religiosos, los militares, el conservadurismo moral, también los partidos políticos y el aparato estatal”

En este contexto nacional, la consolidación de una experiencia como Radio Tierra avanza en el desarrollo de un derecho a la comunicación, ya que le devuelve la posibilidad a la ciudadanía de tomar la palabra a través de los medios, a la vez que le otorga visibilidad y opinión, restaurando el valor de la democracia y la diversidad, en que las distintas opiniones del mundo se valoren y respeten. Serán estos “valores” los que guían el espíritu de la formación de Radio Tierra desde una organización feminista que se ha constituido como un referente singular de análisis y tratamiento de los temas sociales. El modo en cómo una organización feminista restaura e instala temas en la agenda social, a través de una práctica de comunicaciones independiente, constituye un proyecto en que éstos no sólo encuentran la posibilidad de hacerse oír, sino que se construyen de una manera distinta. La manera en que la Radio va a ir consolidando su línea editorial es inédita, en cuanto surge de las voces mismas de la ciudadanía. La construcción de una línea editorial, comunitaria e independiente, se va a convertir en el gran eje que responde a uno de sus objetivos primordiales, cual es, diversificar la comunicación para democratizar la sociedad.

Radio Tierra ha trabajado el tránsito que hay, entonces, de la “libertad de expresión” al “derecho a la comunicación”. Puesto que no se trata sólo del derecho a expresarse (a través de los medios) sino de la exigibilidad de poder ejercer el derecho a la comunicación. Este derecho implica poner al sujeto al centro, será el sujeto (la ciudadanía misma) la que hace la radio, una subjetividad activa en la producción de sus propios contenidos. Quisiera subrayarlo: es a través de ese ejercicio cómo se construye democracia. Democratizar la información para democratizar la sociedad pasa por la diversifica-

ción de los medios. Para eso, hay que modificar la relación entre la ciudadanía y los medios, para construir una sociedad empoderada respecto a ellos, desnaturalizando la clásica concepción de una ciudadanía pasiva y desentendida de lo que se pacta en los grandes consorcios mediáticos.

La manera en que esta experiencia ha encarado el problema de la democracia, en el nuevo escenario de una post – transición democrática, no es sólo a través de la visibilización de ciertos “temas” ausentes del discurso público, sino también el modo cómo “produce” esos temas (a través de una línea editorial), así como las herramientas que ha pensado para hacer este proyecto sostenible políticamente y sustentable económicamente. En un contexto así, la experiencia de Radio Tierra se caracteriza por volver siempre a resignificar un momento que marcó profundamente la subjetividad de nuestro país, así como sus condiciones de posibilidad. Frente a la lógica del olvido, que implica el blanqueamiento y la hegemonización de un discurso que se jacta de la

superación, los discursos plurales, marginales e intermitentes exigen ponerse al aire para rescatar una nueva subjetividad de lo nacional amparada en su potencial simbólico.

Esta voluntad política central se despliega a través de un recorrido, que la consolida como referente de la práctica de las comunicaciones independientes en una agrupación de mujeres. Es en este lugar particular, donde transcurre la experiencia de una construcción editorial de lenguajes plurales.

La historia de una experiencia

Radio Tierra nace el año 1991 como una manera de abrir espacios a los discursos y prácticas políticas, sociales y culturales de las mujeres. Esta experiencia “incipiente” y doméstica de hacer comunicaciones desde una organización feminista va a ir consolidándose a través de la sistematiza-

ción y aprendizaje de su propio quehacer, acuñando ejes predominantes, proponiendo nuevas formas de gestión y autogestión, así como tomando una posición crítica respecto a la forma de hacer comunicaciones en pro de un fortalecimiento de la sociedad civil y la incidencia en la política pública.

Si bien Radio Tierra tiene 16 años de existencia, la presente sistematización toma el período comprendido entre los años 1998 y 2007, fundamentalmente por dos razones. La primera tiene que ver con que, se trata de un período en que se consolidan formas de acción y gestión y se fortalecen ciertos lineamientos políticos en relación a la Corporación y en relación al campo de las comunicaciones en Chile. La segunda razón apunta, fundamentalmente, a develar el modo en que la Radio ha sido capaz de encarar la sostenibilidad política y la sustentabilidad económica, a través de la manutención de un medio independiente que implica una cierta voluntad de arriesgarse en un campo complejo en que el poder y sus represen-





tantes trafican los contenidos de manera que resulta difícil que cualquier alternativa o crítica a esa hegemonía pueda sobrevivir. Lo inédito o singular de la experiencia de Radio Tierra se obtiene del hecho de que una organización de mujeres se arriesgue con la gestión de un medio, tensionando el factor “ideológico” y problematizando la exclusividad del signo mujer, avanzando hacia un feminismo como postura crítica y proponente de la emergencia de nuevas subjetividades: una nueva sociedad civil.

¿Cómo se mantiene una experiencia de la Radio en esta doble coyuntura: la acumulación de los medios por parte del agente del mercado y la ausencia de un marco metodológico y económico que proveen las Agencias de Cooperación Internacional?

Esta pregunta no puede subordinarse a la experiencia que ha tenido la Corporación misma en cuanto a la ausencia de Cooperación, ya que la Radio debe pensarse a la luz del problema de la vinculación actual que hay entre la política y los medios, o, una política que está profundamente mediatizada. Esto significa que la historización de la experiencia de la Radio exige la explicitación de referentes y coyunturas que no se duplican a nivel de la Corporación. Por esto, la Radio ha debido inventar fórmulas mixtas de financiamiento (como arrendar espacios radiales) para seguir avanzando en la construcción de una editorialidad que se constituye

en el proyecto político de un medio independiente al interior de una organización de mujeres. Por otro lado y dadas las coyunturas sociales de las que las ONG son parte, Radio Tierra avanza en la construcción de nuevos referentes de la acción política, tanto como se integra al debate de cómo revivir una política que, a nivel general se encuentra desgastada y congelada en sus premisas. De aquí que Radio Tierra establezca vínculos tanto a nivel local como global, los que le ayudarán en la consolidación de una práctica de Radio profundamente ligada al desarrollo social desde la gestión comunitaria.

En 1998, Radio Tierra instala parte de su acción política a través de la adjudicación del proyecto: “Un medio masivo al servicio del Desarrollo y la consolidación de la democracia”, cuyo objetivo principal era contribuir, mediante el apoyo a una radio de probada trayectoria plural y participativa, a la presencia pública de una serie de temas ausentes de la pauta de los medios de comunicación masivos relacionados con los derechos humanos, la calidad de vida y la democracia.

Ya en este inicio, la experiencia de Radio Tierra comienza a instalarse como un referente de la ciudadanía: una radio para la ciudadanía y de la ciudadanía. En este sentido, se instalan las bases para las vinculaciones futuras con otras organizaciones sociales, las que no tienen acceso a la expresión e información pública a través de los medios de masa.

Con este proceso de fortalecimiento de los vínculos de Radio Tierra con sus beneficiarios directos, como organizaciones sociales, se llevan a cabo gestiones que no sólo responden a la adjudicación de los proyectos. Paralelamente, la Radio va construyendo un modo de consolidarse que tiene que ver con hacerse un medio para la sociedad civil, desde donde deberá articular la producción de una pauta social a la vez de mantener su espacio de programación radial diaria.

El año 2002, Radio Tierra logra sistematizar y formalizar lo que se había concebido como una de sus voluntades centrales: la democratización de la información para la democratización de la sociedad, a través de la adjudicación del proyecto: “Medios de comunicación independientes para la ciudadanía y la democracia en Chile”. El principal objetivo de este proyecto fue: la promoción del pluralismo político y cultural, a través del mejoramiento de la capacidad de impacto comunicacional, generación de opinión pública que valore positivamente la democracia y divulgación de las organizaciones de la sociedad civil, denuncia y seguimiento de las prácticas de vulneración de la libertad de expresión, mediante medios de comunicación independientes viables y con visibilidad política.

Los resultados más importantes de este proyecto tienen que ver con la instalación de una línea política editorial, así como el fortalecimiento de los vínculos con otras organizaciones y la apertura hacia otras esferas de lo público y su relación con la situación de las comunicaciones en nuestro país, por ejemplo, las Radios Comunitarias. Este programa contempla “una estrategia de intervención múltiple, con acciones en el ámbito de la programación y publicación, actualización tecnológica, constitución de redes de medios de comunicación independientes, fortalecimiento de organi-

zaciones de la ciudadanía a través de la participación en medios de comunicación, campañas de bien público dirigidas a crear conciencia ciudadana pro defensa de la libertad de expresión, la valoración de la democracia e impulso a la asociatividad; desarrollo y estrategias de comercialización para hacer sostenible la proyección del programa”

Cabe mencionar los siguientes productos y/o resultados: Instalación Franja “Voces de la Ciudadanía”, producción de catálogos sobre periodismo ciudadano y público, producción de distintos dossiers y publicaciones sobre Derechos Humanos, memoria, ciudadanía y justicia, elaboración y producción de microprogramas sobre la realidad de las trabajadoras a domicilio, sus organizaciones e inserción en los medios de comunicación, copias de programas para ser emitidos en radios Comunitarias a nivel nacional.

La línea editorial política: Voces de la Ciudadanía

Efecto de la trayectoria de Radio Tierra, acompañada por el aporte del proyecto antes mencionado, se instala como eje fundamental de la práctica, la franja “Voces de la Ciudadanía”, espacio de programas radiales que reúne a personas, organizaciones, colectivos y redes, cuya finalidad es impulsar la exigibilidad y el ejercicio de sus derechos comunicacionales. Esta programación tiene como ejes temáticos: la equidad de género, libertad de expresión, minorías sexuales, identidades étnicas, derechos humanos –políticos, civiles, sociales, económicos y culturales; medio ambiente y calidad de vida urbana.

Esta franja le dará continuidad al proyecto político de Radio Tierra, desde donde se acuña el trabajo en red con otras organizaciones. “El trabajo en red con radios Comunitarias realizado durante el año 2004 abrió nuevas posibilidades para la construcción dinámica de la editorialidad comunitaria, el uso de soporte técnico, en especial la transmisión vía Internet de la programación de

RADIO TIERRA, reforzó el potencial de intercambio de la red en Chile y América latina. Asimismo, la profundización y seguimiento de la relación mujer – política y las representaciones asociadas, que ha sido una marca editorial histórica de RADIO TIERRA, permitió circular y actualizar la circulación de estos discursos y proponerlos para dinamizar las editorialidades de medios radiales comunitarios”.

En este sentido, la nueva editorialidad de Radio Tierra sigue la tendencia de los movimientos sociales, que denuncian y encaran el creciente problema de la participación ciudadana. Esta manera de hacer Radio se ha propuesto como una forma de expandir la lógica de la articulación y formación de redes, de manera de que un nuevo discurso resulte posible con independencia del formato dominante.

Por otro lado, esta apuesta política plasmada en Voces de la Ciudadanía, encara un problema de contexto. Se trata de la crisis en cuanto a la participación social; y, a la vez, de la situación del debate de las comunicaciones en la marca post-transición democrática que caracteriza al Chile actual. Este debate parece haberse congelado y neutralizado. “La agenda comunicacional de los años dos mil la marcan mayoritariamente los intereses de mercado. Los procesos de digitalización de la radio y televisión, la emergencia y masificación de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones y el perfil de la sociedad de la información, se enfrentan con la primacía del sector privado/comercial, con políticas públicas insuficientes, con marcos regulatorios y legislativos restrictivos y con ausencia de un tercer sector de las comunicaciones”.

La apuesta por la rearticulación de lo público a través de Voces de la Ciudadanía, se inscribe en “un contexto de transformación vertiginosa de los espacios públicos, de vaciamiento de las nociones clásicas de los lugares sociales y emergencia de nuevas articulaciones para estos espacios y lugares. La iniciativa busca simultáneamente formar una opinión pública ciudadana independiente y promover la autogestión comunicacional de las organizaciones”.

Este proyecto editorial va a ir consolidando a Radio Tierra como una Radio orientada hacia lo comunitario, a la vez que se va a ir integrando a esta nueva forma de hacer política “alternativa” a través de la consolidación de vínculos y redes que operan tanto a nivel local, como a nivel global. Esta nueva forma constituye una nueva clave de hacer radio para hacer política.

Nuevas vinculaciones: Hacer radio (para hacer) política

La presencia de una lógica más ligada a lo asociativo y a la generación de redes, va a caracterizar los últimos años de la experiencia de Radio Tierra. Esta fuerte voluntad por la asociación y la red tiene que ver, fundamentalmente, con la valoración de los procesos sociales, más que los productos esperados. La valoración de los procesos en la nueva forma de hacer política constituye una verdadera opción frente a una política que se orienta respecto a respuestas “exactas” y estadísticas.

En la trayectoria, Radio Tierra productiviza nuevos vínculos tanto a nivel local como global, articulándose a nuevos espacios que trabajan por la construcción de nuevos modos de acción política, como es la experiencia del Foro Social Mundial (FSM) y la Asociación Mundial de Radios Comunitarias de América latina y El Caribe (AMARC ALC). “El liderazgo político que ha alcanzado AMARC ALC, opera retroalimentando la práctica radial”.

Estas vinculaciones son parte del esfuerzo corporativo de La Morada por desarrollar planes de trabajo que le den continuidad a su misión, la cual privilegia “la intervención activa, de colaboración propositiva alrededor del ejercicio de la ciudadanía, la lucha por los derechos de las mujeres, el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, la comunicación ciudadana y comunitaria con medios propios de la sociedad civil, la articulación y formación de redes de las organizaciones sociales”. Si lo consideramos en la óptica de la transformación social, la generación de redes y la práctica asociativa es una de las alternativas para pensar los cambios sociales. Por otro lado, una política en red tiene que

ver con la concepción del sujeto social actual. Hay, por así decirlo, una globalización ciudadana que no se puede desconocer a la hora de pensar la transformación social. En esta línea la vinculación a espacios como el FSM constituye una oportunidad para pensar otro modo de “hacer política” y desde allí pensar el cambio social, fundamentalmente porque el Foro no es una organización sino un espacio político y cultural en transformación. Por lo tanto, “no es posible que se haga cambio social absoluto para un solo lado, los cambios siempre involucran muchas posibilidades y yo creo que eso es algo que las redes y la asociatividad mundial dan, porque además las redes te dan algo que es fundamental, entender que no hay jerarquías. Cualquiera se puede vincular a la Red, en la cotidianeidad hay cosas piramidales, en la Red no”.

A nivel local, La Morada y Radio Tierra han propiciado la participación de las mujeres y de la ciudadanía en redes, encuentros, foros, plataformas y seminarios (que también se extenderán a nivel global). Una demostración de esta práctica en red fue la participación en el FSCH, el año 2004, en que más de 200 organizaciones se dieron cita para, en un espacio abierto y democrático, debatir sobre los problemas del país. La Morada fue una de las organizaciones convocantes al FSCH, que representó en el país, un cambio en la escena política, en lo que puede considerarse una “reanimación del movimiento social, demostrando que el malestar frente al crecimiento económico desigual, la falta de participación política, el escepticismo frente a la democracia, pueden ser revertidos en una nueva agenda social”.

La participación de la Morada y Radio Tierra en la comisión de comunicaciones del FSCH contribuyó a llevar adelante una estrategia comunicacional exitosa. Por otra parte, en esta cooperación en red, Radio Tierra realizó una completa cobertura con emisiones diarias transmitidas desde los estudios y en directo desde el espacio-Foro. “Las emisiones mostraron las principales discusiones, debates, movilizaciones y articulaciones que tuvieron lugar en estas citas de la ciudadanía global. Los formatos utilizados fueron múltiples: reporteros, crónicas, entrevistas, mesas de discusión, transmisión, todos usando las plataformas que ofrecen las nuevas tecnologías, Internet”.

En el plano internacional, La Morada/ Radio Tierra participa activamente en el FSM, a través de la membresía a Redes de carácter internacional. La cercanía a los debates globales se ha visto favorecida por la presencia y liderazgo político de la Vice Presidenta de AMARC ALC quien, a su vez, es Presidenta de la Morada, como integrante del Consejo Internacional del Foro. Desde los inicios del Foro, Radio Tierra ha asistido y animado sus actividades en sus distintas ediciones, en el III Foro realizado en Porto Alegre, en el Foro temático sobre migraciones en Cartagena de Indias, Colombia, en el IV Foro Social Mundial en Mumbai, India; en el Foro Social de las Américas, en Quito; en el Foro Social Chile ediciones 2004 y 2006, en el V Foro Social Mundial de Porto Alegre, Brasil, en el Foro Social Mediterráneo, en VI FSM Policéntrico en Caracas Venezuela y en el último FSM de Nairobi, Kenia.

Esta participación abre la posibilidad de actualizar los debates sobre la ciudadanía y los modos de incidencia política, incorporando al debate nuevas preguntas sobre las posibilidades de ejercicio político. “El lugar que ocupa la radiodifusión comunitaria en estos procesos para articularlos y facilitarlos es clave y construye y amplía su marca democrática”. A modo de ejemplo de la importancia de estas vinculaciones, valga subrayar la incidencia local que tuvieron La Morada y Radio Tierra en cuanto al refuerzo de la campaña presidencial de la actual presidenta, Michelle Bachelet. Esto quiere decir que, desde La Morada /Radio Tierra pareció importante subrayar el valor de que en Chile la presidencia fuera ocupada por una mujer. En Chile se vivió durante el 2005 una singular coyuntura, donde nos pareció significativo participar para inclinar los procesos y conseguir una democracia de mayor calidad y densidad, pues la alternancia en el poder también se juega con el factor género, e incidir en esta alternancia atendiendo a las marcas simbólicas en juego en Chile” Se trata de incidencias locales y también de vinculaciones globales que sirvan para actualizar los debates sobre la relación entre la ciudadanía, los modos de hacer política y la renovación de una democracia que a ratos pierde su consistencia en las cifras macroeconómicas.

La vinculación entre Radio Tierra y el Foro Social Mundial, implica un gran aprendizaje en cuanto a las nuevas formas de articulación social. La experiencia de esa vinculación conforma un proceso y un nuevo debate sobre el modo de hacer política. Convocar a la ciudadanía, así como dinamizar sus procesos. Implica, también, un gran aprendizaje en cuanto al modo de hacer comunicaciones, cuando el Foro mismo se constituye como una plataforma horizontal que interroga las formas clásicas de articulación y gestión entre las organizaciones que componen la sociedad. En el caso de Chile, la realización del FSCH en sus ediciones 2004 y 2006 representa un nuevo escenario que ofrece desafíos y potencialidades en la continuidad de un proyecto como Radio Tierra. “Su metodología de acción en consideración a las prácticas y expansión, en contraste con lo diverso, resitúa y resignifica” los debates sobre la sostenibilidad de prácticas comunicacionales de carácter comunitario. En última instancia, porque el Foro tiene que ver con la construcción de un espacio político abierto que no se reduce a los partidos políticos.

La vinculación de Radio Tierra a estas nuevas formas de participación, como fue la experiencia del FSCH no se reduce a la transmisión y cobertura de dichos encuentros, sino que pone en juego una práctica que contribuye a “abrir la pauta y romper el cerco informativo de los grandes medios”. En la medida que realiza el seguimiento y el proceso de traducción comunicacional de uno de los procesos más relevantes de la actualidad en cuanto a la construcción de una ciudadanía global. La voluntad asociativa y el uso de las nuevas tecnologías para llevarla a cabo, irán caracterizando el proyecto Radio Tierra como una política de la participación.

En este contexto, y con las coyunturas que el debate de las comunicaciones conlleva en la construcción de la posibilidad de “Otro Mundo”, abrir las elites que ejercen la política requiere voluntades dispuestas a arriesgarse en la introducción de un dinamismo a la democracia, y en el develamiento de su fracaso como proyecto único. En última instancia, “propender a la discusión sobre las necesarias reformas a los modos de hacer la política y a favorecer la actuación de los y las ciudadanas y de esta manera contrarrestar el poder de las elites empresariales”

La labor de construcción de una ciudadanía a través de la construcción de una forma de comunicación que interroge la hegemonía del campo de las comunicaciones, afirma la posibilidad de elevar los discursos de los movimientos sociales, contribuyendo a fortalecer su autoría política, otorgando herramientas de incidencia para la construcción de una democracia más consistente.

De aquí que, como síntesis, Radio Tierra se fundamenta en una lógica de producción de contenidos que articulan no sólo espacios y voces locales, sino que también se proyecta en espacios globales, donde la nueva forma de hacer política se piensa y se debate. El aprendizaje más evidente viene dado por la vinculación; a nivel local, con distintas “voces de la ciudadanía”, (organizaciones, agrupaciones) que produce el efecto transformador de Radio Tierra como una radio abierta a la ciudadanía. Esta transformación va acompañada de una discusión interna acerca de las maneras de operacionalizar un nuevo concepto de sociedad civil, un nuevo estatuto para la ciudadanía, que ya no se aloja sólo en la ONG. La manera de llevar a cabo esta premisa se traduce en la construcción de una editorialidad en que diversas organizaciones producen sus contenidos y los ponen al aire desde las plataformas de la Radio. De este modo el concepto de ciudadanía es tensionado e interrogado “oponiéndonos a esta desvalorización del sistema democrático, que tiene que ver con la crisis de la política partidista percibida en gran parte, por el discurso que circula por los medios, como inútil, fracasada y corrupta”. La ciudadanía es entendida no sólo como la audiencia, sino también como territorio social” ♦



Método de Organización y Acción Política

Articulación de Mujeres Brasileñas

Carmen Silva
Brasil

¿Se pueden detectar en el modo de funcionamiento y actuación de la AMB elementos constitutivos de un método propio de auto-organización y acción política? Responder a esta pregunta es el desafío que asumimos al elaborar esta sistematización, que es parte de la preparación brasileña para el encuentro continental de la AFM – Articulación Feminista Marcosur.

